

Duelo y melancolía

El objeto en la melancolía*

José María Blasco

11 de julio de 1997

Resumen

Realizamos un recorrido por *Duelo y Melancolía* y algunas obras relacionadas de Freud y otros autores en el que nuestro interés ha sido acercarnos a la naturaleza del objeto de amor tal como se nos presenta en las particularidades del proceso melancólico. Nos encontramos con un objeto representado por multitud de asociaciones, que puede ser desde dolorosamente desconstruido en el duelo hasta alucinado en la psicosis, pasando por su introyección en la melancolía. Vemos que se trata de un objeto tan alejado de la experiencia como de la psicología, y concluimos con unas reflexiones alusivas a la problemática generada por la falta de sentido en la ciencia y en el propio psicoanálisis.

La Física empieza a ser una Ciencia el día en que dejamos de preguntarnos cómo sabe la Luna que no puede sustraerse a la atracción de la Tierra. Es decir, el día que dejamos de inscribir lo que no hay, la relación sexual, en el firmamento. *De ella emanaban irresistibles encantos* es literatura. Y si Freud fué premio Goethe, es difícil de resistir la seducción de dejar pasar por tesis psicológicas demasiado evidentes lo que escribió. La lectura que haremos de *Duelo y Melancolía*¹ estará trenzada con la cuestión del objeto de amor en los procesos melancólicos, en cuanto para Freud no se trata en ningún caso de hacer psicología.

Objeto de amor real imposible cuya poca realidad permite su reaparición fantasmagórica en la psicosis o su reabsorción narcisística en la melancolía, siempre alucinado durante el trabajo del duelo, su estatuto es producto de una elección inconsciente y sólo encuentra su muerte mediante un largo trabajo de desconstrucción, lo que nos puede decir algo sobre su naturaleza.

*URL de este documento: <http://www.epbcn.com/personas/JMBlasco/publicaciones/19970711.pdf>. Ponencia presentada al V Congreso Psicoanalítico Internacional “Clínica psicoanalítica — Enfermedades mentales, proceso del enfermarse, diagnóstico y tratamiento” celebrado en Madrid los días 9 a 13 de julio de 1997. Publicada en las actas de dicho congreso (“Clínica psicoanalítica — Enfermedades mentales, proceso del enfermarse, diagnóstico y tratamiento. V Congreso Internacional — Actas 1987”, Madrid, 1998, pp. 72-74; ISBN 84-85498-57-7). Ésta es la versión presentada al Congreso; la versión publicada omite el resumen, las notas y algunos énfasis visuales, que reintegramos aquí, además de corregir algunas erratas tipográficas.

¹Sigmund Freud: *Duelo y melancolía*. Trabajo escrito en 1915 y publicado en 1917. En sus *Obras Completas* (O.C.), Ed. Biblioteca Nueva, 4ª edición, 1981, pp. 2091ss. Todas las demás citas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la misma edición y son del mismo artículo.

La disolución de asociaciones siempre es dolorosa². El hombre no abandona gustoso ninguna de las posiciones de su libido, aun cuando les haya encontrado ya una sustitución. Cada uno de los recuerdos y asociaciones que constituyen un punto de enlace de la libido con el objeto es sucesivamente despertado y sobrecargado, realizándose en él la sustracción de la libido. Así disminuye en la melancolía, cada uno de los combates provocados por la ambivalencia, la fijación de la libido al objeto, desvalorizándolo, denigrándolo, y en definitiva asesinándolo. Se trata pues de un objeto al que la libido se fija, de una presentación de cosa inconsciente representada por innumerables impresiones, que intenta abandonarse mediante una labor de asesinato. De donde resulta que hay que poder dejar morir a los muertos, so pena de tener que ir asesinándolos de por vida para intentar que conserven la suya, y con el riesgo de encontrarse habiendo trasladado el escenario de esa muerte nunca del todo conseguida al interior del propio yo.

El duelo es el trabajo de dejar morir al muerto, es como su asesinato, pero bien realizado, es una modalidad simbólica de proceso de la pérdida del objeto. Durante el trabajo del duelo, el sujeto se conduce como un neurótico, en el sentido de un apartamiento de la realidad que por otra parte a todo el mundo le parece normal. Apartamiento que es del orden de la inhibición y no del síntoma, y que se termina con el duelo, quedando al terminar este proceso el sujeto libre de toda inhibición.

En la melancolía, en cambio, se da un predominio de los procesos imaginarios, queda afectado el yo, y las cosas se complican. Amar, amamos a nuestros semejantes, como se sabe, y casi tanto como los odiamos. Con la particularidad de que somos un semejante entre otros, somos nosotros los semejantes a nuestros semejantes y no al revés, y es sólo a partir de la identificación primordial, mítica, en la que adquirimos especie, que se inaugura la larga serie que va a posibilitar nuestra transformación de animales en humanos y la constitución de nuestro yo. El mismo yo no es más que producto de esa serie, desde el momento inicial en que su matriz es forjada desde el otro imaginado completo en el estadio del espejo. De lo que se deduce que la identificación, proceso inconsciente que no debe confundirse con la imitación, es el único motor de transformación para el yo. Nos transformamos en la dirección de aquello con lo que nos identificamos.

Dice Freud que *la identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona³*. Después, está el amor: se ama a la mujer nutriz, o se ama uno a sí mismo⁴; es decir, se escoge al objeto de amor de modo anaclítico (lo que se quisiera tener), o de modo narcisista (lo que se quisiera ser). Amar lo que se quisiera ser, *lo que posee la perfección que le falta al yo para llegar al ideal⁵*, está peligrosamente cerca de la identificación; y de hecho, como explica Freud, es fácil que se transforme en una identificación por regresión, si la realidad no es propicia y el objeto resulta tener *una escasa energía de resistencia*.

Pero la identificación es una modificación, es un cambio a nivel del yo, que queda en algo transformado en la operación. Si un amor del que no me puedo desprender queda transformado regresivamente en una identificación, parte de mí yo pasará a ser el objeto. Ni lo puedo dejar morir como en el duelo, ni lo

² *Los orígenes del psicoanálisis: Manuscrito G*, O.C., pp. 3503-3508.

³ *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920-21). Capítulo VII: *La identificación*. O.C., pp. 2563-2610.

⁴ *Introducción al Narcisismo*. (1914). O.C., pp. 2017-2033.

⁵ *Introducción al Narcisismo*.

alucino como en la psicosis desiderativa, sino que simplemente me lo he tragado en mi afán de conservarlo y por mi impotencia para perderlo. Como dice Freud, *la sombra del objeto ha caído sobre el yo*. Ensombrecido, habitado por un objeto amado y odiado, empobrecido en el proceso, voy a ser escenario inconsciente de todas las frases que sostenían mi relación con el objeto, continuándola por ese expediente por así decir *en mi interior*.

En algunos casos, puedo llegar al crimen pasional, es decir a matarme para matarlo, a asesinar el objeto incorporado dándome muerte, a ser en definitiva un *suicida del objeto*⁶.

No todos los melancólicos llegan a tanto. Pero nos explicamos su conducta: *sus lamentos son quejas; no se avergüenzan ni se ocultan, porque todo lo malo que dicen de sí mismos se refiere en realidad a otras personas, y se hallan muy lejos de testimoniar, con respecto a los que los rodean, la humildad y sometimiento que correspondería a tan indignas personas como afirman ser, mostrándose, por el contrario, sumamente irritables y susceptibles y como si estuvieran siendo objeto de una gran injusticia*.

Lo luminoso de las explicaciones de Freud tiende a tener el poder de hacer olvidar el trabajo de interpretación que supone. Y su golpe mortal a la concepción de la conciencia como punto central de la psique humana. Es por eso que quizá no estará de más si volvemos por un instante a la ciencia, o mejor a su vecindario, la fantaciencia unida a la divulgación, para ver cómo insiste el fantasma de un sentido en las señales que el propio Dios, reincorporado por fin a una actividad significativa, no tiene nada mejor que hacer que enviar, en forma de circuitos en base 11 dentro del número π , para el triunfo científico de la protagonista de Contacto, del divulgador Carl Sagan, después de su encuentro con un poderoso extraterrestre con el sorprendente aspecto de su padre. O en las reflexiones, por lo visto inevitables en el sector de la Cosmología, por las que el destino del Universo está íntimamente asociado, en la Historia del Tiempo de Hawking, no sólo a los agujeros blancos sino al devenir del mismo Dios. Y es que el sentido se muestra difícil de asesinar, pues tiende a resucitar todo el tiempo, y cuando no es la eterna atracción entre los cuerpos la que se escenifica en el firmamento, se trata entonces del propio Padre el que está en los cielos, garantizando así que todos los hombres lo aman por igual, por ser inconsciente su estructura en el entramado del lenguaje. Psicosis desiderativa alucinatoria, o melancolía del sentido en la Ciencia, que no se resigna a perderlo y lo reencuentra a cada rato, después de haberse jurado, esta vez sí, no volverlo a ver bajo ninguna circunstancia.

Son dificultades con la ausencia de sentido. Es lo que podríamos llamar la *Auciencia de sentido*. Igual nos pasa a nosotros con esa disciplina insosteniblemente científica que es el Psicoanálisis.

⁶Jacques Lacan: *El Seminario, Libro VIII: La Transferencia*.